

¿De qué otra forma y por qué?

Una rutina que cultiva la disposición para comunicarse a través de la diferencia.

1. Lo que quiero decir es ...	El estudiante hace una afirmación y explica la intención.
2. ¿De qué otra forma puedo decir esto? & ¿Por qué?	El estudiante considera la intención, audiencia y situación para replantear (lenguaje, tono, lenguaje corporal)
3. ¿De qué otra forma puedo decir esto? & ¿Por qué?	El estudiante considera la intención, audiencia y situación para replantear (lenguaje, tono, lenguaje corporal)
4. (Repita la pregunta)	

Propósito: ¿Qué tipo de pensamiento fomenta esta rutina?

Para comunicarnos adecuadamente en situaciones complejas ya sea culturales, sociales o lingüísticas, debemos aprender a ajustar las formas en que nos expresamos. Por ejemplo, debemos ajustar nuestro lenguaje (académico versus informal) al nivel de formalidad requerido por el contexto; podemos ajustar nuestra elección de palabras (extranjero ilegal o persona indocumentada) teniendo en cuenta la perspectiva o experiencia del otro; podemos ajustar la postura que asumimos (proximidad emocional) a las ideas que comunicamos. Participar de manera respetuosa y efectiva en comunidades discursivas distintas a la nuestra a veces puede requerir el uso de expresiones locales, emplear diferentes idiomas o sistemas de símbolos, prestar atención al lenguaje corporal y a las normas culturales de comunicación y espacio personal.

El propósito de esta rutina es desarrollar la disposición hacia una comunicación apropiada con audiencias diversas mediante la cual los estudiantes comprendan (a) que tienen opciones comunicativas y (b) que la intención, el contexto y la audiencia son importantes para comunicarse de manera apropiada, especialmente a través de diferencias culturales, religiosas, económicas o lingüísticas. Específicamente, a través de múltiples iteraciones reflexivas de una afirmación en particular (un comentario, historia, pregunta), esta rutina invita a los estudiantes a: considerar el contenido, la audiencia, el propósito y la situación para la comunicación (qué, a quién, por qué y dónde), refinar el uso de símbolos (verbales, visuales, no verbales) para encontrar formas de expresión apropiadas para el contexto y reflexionar sobre la comunicación y la falta de ella.

Aplicación: ¿Cuándo y dónde puedo utilizarla?

La rutina se aplica a muchas situaciones comunicativas. Estas pueden incluir escenarios claramente interculturales que están presentes en el plan de estudios, como en una historia, un evento histórico, un conflicto, un hallazgo científico. También pueden incluir momentos en los que los estudiantes vuelven a representar ideas o fenómenos, cuando producen gráficos en estadística, un diseño de un afiche, una interpretación de una obra de arte. Las situaciones comunicativas también pueden incluir discusiones en el aula o interacciones informales dentro y fuera de la escuela. Al seleccionar situaciones comunicativas para el análisis, puedes priorizar las provocaciones que presentan una oportunidad para reflexionar sobre las complejidades del diálogo a través de la diferencia y el amplio repertorio de posibles opciones comunicativas. Los ejemplos de provocaciones incluyen, entre otros, extractos de películas, escritos de los estudiantes, diálogos en el aula, obras de arte.

Comparte tu experiencia con esta rutina de pensamiento en las redes sociales usando los hashtags #PZThinkingRoutines y #DeQuéOtraFormaYPorQué.



Esta rutina de pensamiento se desarrolló como parte del proyecto ID Global y PZ Connect en el Proyecto Cero de la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad de Harvard.

Esta es una traducción realizada por Patricia León Agustí y María Ximena Barrera y aprobada por el Proyecto Cero.

Conoce más rutinas de pensamiento en pz.harvard.edu/thinking-routines

¿De qué otra forma y por qué?

Inicio: ¿Cuáles son algunos puntos claves para comenzar y utilizar esta rutina?

Preparar las mentes de los estudiantes para usar esta rutina implica llamar su atención sobre la importancia de las interacciones culturales apropiadas, efectivas y respetuosas y el valor de reflexionar sobre cómo nos comunicamos entre nosotros, especialmente con personas cuyas vidas son diferentes a las nuestras. Los estudiantes necesitarán una comprensión inicial de la intención, la audiencia y la situación, lo cual es clave para pensar en una comunicación compleja. También deberán conocer la variedad de medios comunicativos a su disposición (por ejemplo, lenguaje corporal, verbal, visual).

La frase “¿de qué otra forma puedo/o puedes decir esto y por qué?” Se puede usar con diferentes niveles de estructura. En algunos casos, los estudiantes pueden usar las múltiples iteraciones propuestas por la rutina para explorar posibles opciones comunicativas en un escenario determinado y seleccionar la que prefieran. De manera alternativa la simple pregunta “¿De qué otra manera puedo decir esto y por qué?” también se puede hacer sola y usarse con frecuencia en el aula para que los maestros y los estudiantes pulan la calidad de la comunicación. Este uso informal de la rutina generalmente no requiere múltiples iteraciones. Al guiar a los estudiantes a través de esta rutina, puedes hacer parejas que se retroalimentación entre si. Los compañeros pueden servir de audiencia.

Es importante alentar a los estudiantes a considerar la intención, audiencia y contexto de los oradores cuando comiencen a revisar las afirmaciones que están estudiando. Sin hacerlo, la rutina corre el riesgo de invitar a los estudiantes a repetir formas menos efectivas de comunicación o reforzar conceptos erróneos de comunicación. Independientemente de los tópicos o contextos en los que se utiliza la rutina, es importante que los estudiantes ofrezcan una justificación explícita para sus elecciones comunicativas, ya que las explicaciones de los estudiantes revelarán su comprensión actual de las exigencias comunicativas. Al igual que con todas las rutinas de pensamiento global, las respuestas de los estudiantes se ven mejor como el comienzo, y no el final, de una conversación que permitirá a los maestros y compañeros ofrecer perspectivas y enriquecer las capacidades comunicativas.

¿Qué es la competencia global?

La competencia global se puede definir como la capacidad y la disposición para comprender y actuar sobre asuntos de importancia global (Boix Mansilla y Jackson 2011). Los estudiantes globalmente competentes se preparan para sociedades complejas y una economía global al aprender cómo investigar el mundo más allá de su entorno inmediato, al enmarcarlo y darle sentido a asuntos importantes. ¿Cómo se adaptan las poblaciones migrantes a sus nuevos lugares de trabajo y de vida? ¿Qué herramientas tienen los gobiernos para promover el desarrollo económico y erradicar la pobreza extrema? ¿Qué es un ecosistema y cómo funcionan los diferentes ecosistemas alrededor del mundo? Los estudiantes globalmente competentes también aprenden a reconocer sus propias perspectivas y las de los demás, articulan y explican tales perspectivas de manera reflexiva, empática y respetuosa. Los estudiantes globalmente competentes pueden comunicarse a través de las diferencias al tratar de cerrar las brechas culturales, lingüísticas, económicas y religiosas, dos capacidades adicionales que son especialmente importantes para las sociedades fragmentadas e interconectadas de la actualidad. Más importante aún, con el fin de estar preparados para participar y trabajar en el mundo de hoy, los estudiantes deben aprender a tomar acciones responsables. Necesitan aprender a identificar oportunidades de acción productiva para desarrollar y llevar a cabo planes informados. Los estudiantes preparados, sugiere este marco, se ven a sí mismos como ciudadanos y trabajadores informados, reflexivos, compasivos y efectivos en tiempos cambiantes (Boix Mansilla y Jackson 2011).

Comparte tu experiencia con esta rutina de pensamiento en las redes sociales usando los hashtags #PZThinkingRoutines y #DeQuéOtraFormaYPorQué.



Esta rutina de pensamiento se desarrolló como parte del proyecto ID Global y PZ Connect en el Proyecto Cero de la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad de Harvard.
Esta es una traducción realizada por Patricia León Agustí y María Ximena Barrera y aprobada por el Proyecto Cero.
Conoce más rutinas de pensamiento en pz.harvard.edu/thinking-routines

¿De qué otra forma y por qué?

La competencia global se define como la capacidad de comprender; en términos generales, es poder utilizar conceptos, teorías, ideas, métodos o hallazgos disciplinarios en situaciones nuevas, resolver problemas, producir explicaciones, crear productos o interpretar fenómenos de formas novedosas (Boix Mansilla & Gardner 1999). Se centra en asuntos de importancia global y en acciones para mejorar las condiciones; el aprendizaje debe ser visiblemente relevante para los estudiantes y el mundo. Cuando se considera la importancia, los currículos de competencia global se convierten en un llamado a la autenticidad, a buscar cuidadosamente en el mundo contemporáneo los tópicos más importantes para examinar (Perkins 2015).

Finalmente, la “competencia global” como disposición se refiere a la apropiación del estudiante de esta competencia y a su transformación duradera. Los investigadores del Proyecto Cero han propuesto disposiciones de pensamiento que implican la capacidad de pensar con información, la sensibilidad a las oportunidades en el mundo real para hacerlo y la inclinación de hacerlo a lo largo del tiempo (Perkins et al 1993, Tishman et al 1993). Las disposiciones se refieren a los “residuos” del aprendizaje más allá de los contextos formales (Ritchhart 2014); se trata del “tipo de persona” en que se convertirá un estudiante (Boix Mansilla y Gardner 2000). En términos generales, las disposiciones de la competencia global incluyen:

- Una disposición para indagar sobre el mundo (por ejemplo: involucrarse con preguntas de importancia, explorar conexiones locales y globales, y buscar información más allá de entornos familiares, al describir, explicar y desarrollar una posición sobre el mundo).
- Una disposición para comprender múltiples perspectivas: las de los demás y las propias (por ejemplo: tener en cuenta los contextos culturales, resistir los estereotipos y valorar nuestra dignidad humana compartida, especialmente cuando los estudiantes interactúan con otros cuyos caminos difieren mucho de los suyos).
- Una disposición hacia el diálogo respetuoso (comunicarse a través de las diferencias escuchando generosamente, compartiendo con coraje, abierta y apropiadamente, teniendo en cuenta la audiencia y el contexto).
- Una disposición a tomar acciones responsables (estar inclinado a observar y enmarcar oportunidades para mejorar las condiciones, y colaborar con otros y movilizarse para actuar).

Comparte tu experiencia con esta rutina de pensamiento en las redes sociales usando los hashtags #PZThinkingRoutines y #DeQuéOtraFormaYPorQué.



Esta rutina de pensamiento se desarrolló como parte del proyecto ID Global y PZ Connect en el Proyecto Cero de la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad de Harvard.
Esta es una traducción realizada por Patricia León Agustí y María Ximena Barrera y aprobada por el Proyecto Cero.
Conoce más rutinas de pensamiento en pz.harvard.edu/thinking-routines